

RITOS DE NACIMIENTO Y MUERTE EN SIERRA MÁGINA

Manuel López Pegalajar

Resumen

El presente trabajo es un estudio elaborado sobre los ritos del nacimiento y muerte en los pueblos de Sierra Mágina, centrado en la ciudad de Jódar, y con las aportaciones y testimonios de muchas personas mayores que frecuentan los centros de educación de adultos. En él se puede apreciar como el paso del tiempo ha hecho desaparecer costumbres y tradiciones que estaban indisolublemente unidas al principio y fin de la vida humana. Podemos comparárlas con las que se realizan en la actualidad, las cuales difieren mucho en forma y fondo de las que se analizan en este artículo.

Summary

The present work is a study elaborated about the rites of the birth and death in Sierra Mágina's towns, centered in the city of Jódar, and with the contributions and many grown-ups' testimonies that frequent the centers of adults' education. In him you can appreciate as the step of the time has made disappear customs and traditions that were indissolubly united at the beginning and end of the human life. We can compare them with those that are developed at the present time, which differ a lot in form and content of those that are analyzed in this work.

Si consideramos la cultura como el sistema común de vida, el resultado dinámico de la adaptación de una colectividad humana al medio ambiente en que se desenvuelve y a las relaciones económicas y materiales en que se inserta, hemos de concluir que la expresión *cultura* encierra la totalidad constituida por la serie de elementos interactivos que configuran la realidad vital de los andaluces, de los giennenses y propiamente de los naturales de Sierra Mágina -según queramos nominarlos-.

Siguiendo la clasificación del hecho cultural dentro de lo expuesto por el norteamericano Wissler, en su esquema insuficiente pero de gran valor pedagógico voy a centrarme en analizar los conocimientos científicos y prácticas de religiosidad popular basada en los ciclos vitales, estudio sus formas rituales y usos en torno a la muerte, supersticiones, etc.

Cuando se habla de cultura “tradicional” se está haciendo referencia a lo que no es propio de la sociedad “moderna”, es decir de la sociedad capitalista, y que pervive aún, sobre todo en los sectores más “atrasados” que constituyen la pretendida “sociedad tradicional”, compuesta principalmente por las comunidades rurales.

Esta asimilación de los “tradicional”, considerado como sinónimo de “folk”, a lo rural y a lo iletrado, es inadecuada y necesita total revisión. En primer lugar, porque en la ciudad continúan códigos de conducta, de expresión y de visión del mundo “tradicionales” provenientes del mundo rural y llevados especialmente por los emigrantes que han tenido que dejar el campo para tratar de integrarse a la ciudad. En segundo lugar, porque existe, sin duda, aunque haya sido objeto de atención en mucho menor grado debido a la mayor dificultad de idealización, una cultura “tradicional” urbana que responde también esencialmente a las notas adjudicadas a lo “tradicional” aunque sus agentes no hayan tenido jamás ocupaciones agrícolas. Y en tercero, porque, si bien es cierto que lo “tradicional” se da preferentemente en las clases dominadas, están también presentes en capas sociales pertenecientes a la clase dominante elementos culturales y valores orientados tradicionalmente - es decir, no sujetos plenamente a la lógica capitalista, como ocurre, por ejemplo, en una parte importante de la burguesía terrateniente de mentalidad aristocratizante.

Por tanto, no hay que confundir cultura “tradicional” con cultura rural, ni tampoco con cultura popular o, más ampliamente, con cultura de las clases dominadas. Incluso el propio concepto de “tradicición” requiere una revisión urgente, ya que la tradición no se compone de un conjunto de elementos culturales estáticos que se nos da o llega hasta nosotros de forma global, sino que la tradición es cambiante y está siempre siendo recreada. Por cultura “tradicional”, entonces, no habría que entender una cultura alternativa, opuesta a la cultura “moderna” y propia de una sociedad distinta aunque contigua espacialmente.

Elementos de la cultura popular son:

- a) Supervivencias culturales, elementos tradicionales que reflejan o expresan simbólicamente condiciones de vida, estilos etc. Dentro de esta amplia categoría estarían una serie de creencias supersticiosas y mágicas, de prácticas de medicina “no oficial”, de técnicas de elaboración de bienes utilitarios o artísticos con técnicas tradicionales, etc.
- b) Elementos provenientes de la cultura hegemónica *popularizados*, es decir, difundidos desde la cultura hegemónica a la cultura de las clases populares o elaboradas especialmente desde los centros de poder de aquella para alinear a éstas, que son asumidas por las propias clases populares

a pesar de expresar valores de clase dominante. Estos elementos no son “populares” en términos de clase pero sí en cuanto están presentes, e incluso pueden estar fuertemente interiorizados en amplios sectores de las clases populares. Temas expresados a través de cuentos, canciones y proverbios, etc. como los de la “autoridad es siempre necesaria”, “siempre ha habido y habrá, ricos y pobres”, la resignación, la felicidad consistente en conformarse con lo que se tiene, la inferioridad de la mujer, la igualdad de todos los hombres cara a la otra vida como compensación, e impulso a la aceptación, de las evidentes desigualdades en la vida terrena, y tantos otros temas culturales...

- c) Elementos culturales que expresan, bien sea de manera directa o simbólica, consciente o inconsciente, la ideología de las clases dominadas, la interpretación de sus vivencias desde su propia posición en la estructura social, con arreglo a los valores de clase que reflejan dicha posición.¹

EL CICLO VITAL²

1. Nacimiento

Cuando la mujer se quedaba embarazada, se solían hacer novenas a San Ramón Nonato, abogado de los partos difíciles. La mujer, por lo general, no experimentaba ningún cambio en sus hábitos de vida, seguía trabajando normalmente

Los embarazos, en general, se recibían bien, se aceptaban como “*lo ha querido Dios*”

La embarazada se cuidaba sin preferencias ni caprichos. Se trataba de evitarle esfuerzos innecesarios. No se acudía al médico, ni se trataba su salud, no se le suministraban dietas ni medicamentos especiales ni nada por el estilo.

Existía la creencia de que la embarazada no podía regar macetas, beber vinagre, comer aceitunas. Cada una de estas tareas estaba justificada por: se secaban las macetas que regaba, porque le hacía daño a la criatura si bebía vinagre o comía aceitunas.

Cuando iba al mercado y se fijaba en algo, inmediatamente el dueño de ese puesto le ofrecía lo que había mirado, para “evitar malformaciones de la criatura”. Tampoco podía lavarse la cabeza y los pies para evitar abortos.

¹ MORENO NAVARRO, I. “Cultura tradicional y cultura popular” Taller nº 19 Cultura Andaluza Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia-Equipo Cultura Andaluza.

² CENTRO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS Jódar 1989-90 “Jódar: ayer y hoy”

Se creía que, según como estuviese la luna, adelantaría o atrasaría el parto. Si el niño/a nacía en Viernes Santo o Día de Difuntos traía mal presagio o se moría.

Si los niños nacían a los 7 o a los 9 meses de embarazo vivían, pero si nacían a los 8 meses morían.

A la gente le influía mucho el tiempo que iba a hacer a la hora del nacimiento.

Otros antojos o creencias eran: la envidia, el aborrecer al marido durante el embarazo, darle por comer un tipo de comidas distinto al habitual.

Cuando a alguien la salían unos granitos u orzuelos en los ojos era porque una embarazada lo había mirado mal por algo que éste le había hecho. Éstos se curaban haciendo un montón de piedras y colocando un puñado de sal encima y se quedaba hecho. Quien lo derribara, ése se llevaba el orzuelo.

Antes de la llegada de la criatura se aseaban a fondo las habitaciones, sobre todo la del parto. Se fregaba el suelo con “polvos de colar”, se limpiaba el polvo con sumo cuidado.

Se preparaba la cuna (cajón de madera) con unas volanderas en los pies para poder mecerlo/a.

La ropa se distinguía con el color azul para los niños y el color rosa para las niñas. En la cuna se ponía también el distintivo de una lazo rosa o azul según su ocupante.

El parto era atendido por las parteras, mujeres mayores dedicadas a eso en la casa de la parturienta. Se utilizaba una silla con un almohadón y atada a la misma con “vendos” (ligaduras de algodón, a modo de correas). Se le hacía tomar a la parturienta una taza de canela o una infusión de café para provocar los “dolores” y el avance del parto. Cuando nacía la criatura se le lavaba con agua templada y se le untaba con aceite de oliva y se le ponía su “camisilla”, la primera sin mangas, la segunda son mangas, un “juboncillo de bayeta” y un “metedor de tela”, una “empapadera de bayeta”, una mantilla y su bata encima. Se envolvía en una toquilla y se le entregaba a la madre.

Si lloraba se cocía una poca matalauva y con una “muñequilla” (trozo de tela con algodón) se le daba untandóselo en la boca y exprimiéndolo.

Si el parto era difícil se rezaban oraciones. Al nacer, al niño se le colocaba en el cuello con un cordón una “higá” (especie de manecilla muy pequeña negra) para el “mal de ojo”, que se producía al mirarlo con mucha pasión o con envidia. El “mal de ojo” se decía que lo hacían normalmente las mujeres, unas por quererlo tanto y otras para que muriera. Se decía lo siguiente: “*¡No mires con tanta pasión al chiquillo que le vas a echar mal de ojo!*”.

Cuando el chiquillo tenía hipo, se le colocaba en la frente una mota de lana de la “toquilla” (envoltura de lana) pegada con saliva para que se le quitara.

Este feliz acontecimiento del nacimiento se comunicaba a las vecinas, familiares más cercanos. Se les enviaba una “recadera” con el anuncio gozoso del nacimiento del niño o niña en el hogar de fulano.

Acudían al mismo a dar la enhorabuena y eran obsequiados con una copa de anís o coñac y algún “borrachuelo” o “pestiño”.

Los vecinos y amigos iban generalmente a las casas a conocer al recién nacido/a haciéndole algunos regalos a la madre: media docena de huevos, latas de melocotón en conserva, bizcotelas, chocolate y también “alguna ropilla” u objeto (sonajero). Esto último iba destinado para el/la recién nacido/a.

Las expresiones que más se utilizaban para referirse al recién nacido/a eran:

- ¡*Qué hijo/a, sobrino/a, nieto/a más hermoso/a tengo!*
- ¡*Qué joya! ¡Qué sol! ¡Qué medio mundo! ¡Mi vida, mi amor!*
- ¡*Tiene que ser los pies y las manos nuestras!*
- ¡*Es un regalo de Dios!*
- ¡*Eres nuestro consuelo!*

Durante la cuarentena la mujer se cuidaba mejor. No hacía trabajos de fuerza pues según se decía: “*la muerte estaba debajo de la cama cuarenta días*”.

Cuando la mujer había parido, la suegra le preparaba una gallina para hacerle caldo, por eso a algunos se les dice cuando por ejemplo, quieren apagar algo de un soplo y a la primera no lo apagan: “*Qué poca gallina comió tu madre*”.

La joven madre solía llevar faja durante unos tres o cuatro meses después del parto para volver a la normalidad lo que se denominaba “*la madre*” (útero o matriz).

La mujer no salía de la casa hasta los cuarenta días, en que iba a misa, para purificarse.

A la criatura se le daba el pecho durante un año o más. Mientras la mujer daba el pecho tomaba caldos, potajes y guisos. A parte del pecho a la criatura se le daba alguna ayuda mojando pan en agua de azúcar y se ponía al sartén con aceite y ajo tostado. Se echaba el migajón en el aceite y se desleía con leche. Posteriormente se le daba con una cucharita.

El pecho se le daba siempre que quería. La papilla por la tarde/noche antes de acostarse.

El padre no ayudaba nada a la madre en el cuidado del niño.

2. El bautizo

El bautizo se realizaba dentro de los ocho primeros días después del nacimiento. Era frecuente realizarlo en el primer mes.

El padrinzago lo desempeñaban: Para el primer nacido/a: Abuelos paternos; se le ponía el nombre de los abuelos, el santo del día y el nombre del Patrón del pueblo. A partir del tercer hijo o hija los padrinos eran los abuelos maternos, con el mismo ritual.

La partera era invitada al bautizo y llevaba la criatura a la iglesia. En la pila del bautismo coincidían las abuelas (paterna y materna), los tíos y primos y demás. Nunca la madre de la criatura. Tampoco solían estar los abuelos.

Se daba el caso de los “compadres” que por lo general eran los amos del lugar donde trabajaba el padre, poniéndole al chiquillo/a el nombre del compadre.

Las mismas normas se seguían para la designación de los padrinos. Las obligaciones de los padrinos se limitaban a pagar la invitación del bautizo, se le obsequiaba a la criatura y cuando era su cumpleaños o su santo se le felicitaba regalándole cualquier obsequio según la edad.

El traje de “cristianar” era de ganchillo, lana, según la época del año. Llevaba capa y gorro, y muchas medallas regaladas por la madrina.

Los nombres más usuales en Jódar eran: María, José, Antonio, Pedro, Isabel, Manuel, Dolores, Francisco...

Al volver del bautizo la madre lo esperaba en la puerta, y la comadre o madrina decía: “*Tómalo, moro me lo distes y cristiano te lo entrego*”. Mientras esto sucedía se echaban caramelos a los chiquillos de la vecindad que curioseaban ante el acontecimiento. Si no le echaban caramelos decían: “*Roña pura, que se muera la comadre y la criatura*”. Posteriormente había “refresco”(invitación), todo esto dependía de la clase social.

3. Primera comunión

La hacían normalmente los chiquillos/as que iban a la escuela. Si no se iba, generalmente se hacía cuando se iban a casar. Las madres, las abuelas y maestros/as enseñaban a los chiquillos a rezar. A los ocho años se hacía la Primera Comunión. No había traje de comunión en las clases medias y baja. Por la mañana existía la costumbre de dar en la escuela, “panaceite” y chocolate. Los chiquillos/as visitaban a los familiares, los cuales obsequiaban a los niños con algo de dinero y les decían: *¡Que Dios te lo/a haga un santo/a!*. Por la tarde los maestros lleva-

ban a los primero comulgantes al Pilar de la Dehesa, Portillo, Fuente Garciez... para merendar.

4. Quintos

Existía una costumbre, cuando los muchachos entraban de “quintos” en el Servicio Militar Obligatorio, que era coser dentro del chaleco una peseta de “las antiguas”, de cinco reales sin que lo supiera el interesado, atribuyéndole propiedades de amuleto, pues creían que quien las llevase obtendría beneficios y se eximía de pagar el tributo. El día en que se “tallaba”, un grupo de amigos se reunía y hacían una comida, y por la noche echaban serenatas a las novias y conocidas.

El día de la despedida, se llamaba “velar los soldados”. Los vecinos, familiares y amigos acudían a la casa, donde eran obsequiados con bebidas, “flores” de maíz, etc. Era cosa curiosa lo que se le decía al salir a la madre: “*Salud pá verlo venir*” y al soldado: “*Salud y suerte*” y se le daba algún dinero. El nombre de “velar” viene de que cuando todos se iban, el soldado se acostaba y la familia no dormía para poder despertarlo de madrugada.

Otro dicho exponía: “Más vale un *soldao* que un *malcasao*”.

Si tenía novia, ésta le regalaba unos pañuelos bordados, cadena y dinerillo.

5. Noviazgo, matrimonio y cerrerajes

Por lo general se “ponían novios” en la fuente, cuando se iba por agua. Allí mientras las jóvenes esperaban su turno, rondaban los mozos que con “chascarrillos”, bromas o gestos atraían la atención de ellas. También las bodas eran motivo de noviazgo: “*De una boda salían ciento*”, la noche de “Las lumbres de San Antón”, los bailes familiares, etc.

Las mujeres para encontrar novio se encomendaban a San Antonio de Padua. Antiguamente se daban “enlaces” entre parientes con bastante frecuencia.

Las declaraciones solían ser de palabra. Para formalizar las relaciones el novio entraba en casa de la novia para hablar con el padre de ella, este acto era conocido como “pedir la silla” o “pedir la puerta”.

La edad más frecuente para casarse era de 25 a 27 años. Había que estar como mínimo unos cinco años novios, aunque había gente que estaba hasta 10 o 15 años.

Cuando la pareja llevaba ya cierto tiempo de novios, se producía el llamado “pedimento”. Los padres del novio iban a casa de la novia para fijar la fecha de la

boda y comprar la ropa y el banquete (padre del novio), la novia y la familia pagaban los muebles y ropa. La familia de la novia obsequiaba a sus consuegros con un “refresco”. También había intercambios de regalos.

El padrino era el padre de la novia y la madrina la madre del novio, por lo general. El novio iba a recoger a la novia a la casa de ella cogido del brazo de su madre, y la suegra se cogía con el padre del novio. Antiguamente, al ir a la *Iglesia*, la novia iba con la madre y la suegra y, el novio con su padre y su suegro. En la actualidad el novio va con su madre y la novia con su padre, por regla general.

El día anterior a la boda se enseñaba la casa y toda “la dote” a las vecinas y amigas. Como cosa curiosa, cuando se hacía la cama de matrimonio, tenía que estar presente obligatoriamente la madre de la novia. Al finalizar, el novio cogía la llave del dormitorio y lo cerraba para impedir que le gastasen bromas, como la de echar sal entre las sábanas, “hacerle la petaca”, ante el disgusto de las mujeres de no poder enseñar toda la casa.

Al finalizar la ceremonia religiosa, se celebraba el banquete al que asistían familiares y amigos. En primer lugar se ponía unos dulces acompañados de “resol” y aguardiente, después la cocinera encargada preparaba un borrego o cabrito muy bien arreglado y condimentado, además sopa de picadillo, después de todo había baile hasta la madrugada. Se bailaba la mazurca, el bolero, etc.

Si se casaban viudos y viudas o personas muy mayores se hacía las llamadas “cencerradas” la noche de bodas, cantándose coplas picarescas como:

“Quién se casa? -La (...)/¿Con quién se casa? -Con el arriero /¿Por qué se casa? -Para que le tape el agujero”

Al día siguiente se solía hacer la “tornaboda” (otro banquete) con la familia mas allegada.

De la boda, se solía guardar un trozo de pan en las “arcas”.

6. Entierros y funerales

Antes de morir, se adquiría la llamada “mortaja”. Las mujeres iban vestidas con el traje de la Virgen de los Dolores o del Santo/a de su devoción, mientras que los hombres llevaban el traje de novio. Por lo general, se pertenecía a una cofradía o hermandad que costeaba el entierro, y si la persona fallecida era muy pobre, la Hermandad de Ánimas se encargaba del entierro.

Si la persona que se moría era joven se ofrecían votos, promesas, etc. Si era mayor se veía normal la defunción. Era costumbre que los familiares más íntimos presenciasen las agonías del enfermo, los cuales también amortajaban al fallecido. Antiguamente se calzaba a los muertos; en la actualidad van descalzos, sólo

calcetines o medias. Los hombres van con los brazos caídos y las mujeres con las manos entrelazadas. Para evitar que el cuerpo se hinchara se ponían unas tijeras abiertas en forma de cruz en el vientre, y para evitar el mal olor, un limón con “clavos” (especias).

El fallecido se colocaba en un túmulo, y asisten generalmente a velarlo: familiares, vecinos y amigos. Las mujeres rezaban el Rosario.

Cuando el enfermo agravaba su estado y antes de fallecer se acudía al sacerdote para darle los Santos Oleos y Comunión con el Viático y a cada lado unos acólitos con unos faroles encendidos, mientras otro tocaba la campanilla. A su paso salían las mujeres con una vela o candil para alumbrar.

A mediodía o por la mañana llegaban a la casa los familiares del cónyuge al que no pertenece el fallecido.

Antes, el cadáver era llevado a hombros al templo parroquial. Los familiares previamente iban a la Parroquia por el párroco que traía junto con los monaguillos la cruz-guía o parroquial y si pertenecía a alguna Hermandad la bandera de la misma y hermanos o representación de la misma para recoger al difunto y llevarlo a la iglesia.

En la puerta de la iglesia se ponía el túmulo y el sacerdote oficiante desde el cancel rezaba el Responso. Hubo una época en la que entraban al cadáver por una puerta y lo sacaban por la otra. A continuación se llevaba el difunto hasta el llamado Portillo de los Muertos, hoy, calle Canalejas, y al llegar al centro de la calle se paraba la comitiva, se rezaban tres padrenuestros y muchos familiares se despedían del cadáver, el cual continuaba el itinerario hasta el cementerio. Mientras los familiares y acompañantes volvían a la casa para dar el “pésame”. Los familiares más próximos y amigos acompañan al “finado” al cementerio.

Si el fallecido era persona mayor se decía: *“En paz descanse”*

Si era un párvulo: *“En el cielo gocemos el ángel”*.

Mientras el “muerto” estaba de “cuerpo presente” o después del entierro, los hombres se iban a “ligar” (beber unos vinos) a la casa o a la taberna, pues existía el dicho: *“El que va de muerto y no bebe vino, el suyo viene de camino”*.

Cuando se moría un párvulo se decía: *“Angelillo al cielo y picatostes a la barriga”*.

El luto se llevaba durante dos años. Al año se quitaba el velo al hacerle un “funeral”.

Antiguamente para comunicar al pueblo las defunciones de los vecinos, según sexo y edad, las campanas tenían su lenguaje. Un hombre: tres toques o clamores. La mujer y los niños: dos toques.

Días anteriores a la conmemoración de los Santos se arregla el cementerio. Se limpian las tumbas o nichos, se colocan coronas de flores o ramos. El mismo día de los Difuntos se les enciende velas o lamparillas en el Cementerio

El día de los Santos es costumbre visitar el Cementerio. Nuestro cementerio actual fue construido en 1893. En su capilla se encuentra la imagen de S. Sebastián procedente de la antigua ermita de San Sebastián que estaba situada en El Ejido.

A partir de los años ochenta se incluye la imagen de la Virgen de las Penas, obra de Martínez Cerrillo.

Una de las costumbres de este día es pasearse por todo el cementerio mirando los nichos y tumbas, buscando el lugar de reposo de los seres queridos y/o admirándose del valor artístico de algunos panteones.

En las casas se encendían “mariposas” en aceite expresando una intención por el finado/a por la que se encendía esa luz. Se rezaba un padrenuestro, avemaría y gloria y la jaculatoria: “*Réquiem aeternum ...*” “*Requiescat in pacem*” y así por cada uno de los difuntos recordados.

En el lenguaje cotidiano se expresaba, si el difunto/a había sido considerado bueno/a con expresiones como: “*Dios le dé gloria y descanso, tanto como quiero para mi*”, si por el contrario no había gozado de esa consideración se apostillaba: “*Que Dios lo/a arregle*”.

Al llegar la noche es tradicional que las familias se reuniesen y cenasen juntas las típicas “gachas”, castañas y “flores de harina”, mientras la chiquillería con grandes ollas de gachas tapaban las cerraduras de las puertas de las casas con pegotes ante el desagrado de muchos vecinos.

Antiguamente, el día dos salía la procesión de las Ánimas por las llamadas “Callejuelas” y calles pegadas al Castillo, en recuerdo del antiguo cementerio parroquial que había en el solar que ocupan estas calles.

Durante todas las noches del mes de noviembre salían pidiendo los hermanos de Ánimas, Cofradía que ya existía en el siglo XVI. Se acompañaban de una campanilla y un cepillo para las limosnas.

La Hermandad de Ánimas celebraba tradicionalmente una novena que comenzaba el día 2 de noviembre y al domingo siguiente al acabar la novena, el abanderado de la Cofradía ofrecía un refrigerio en su casa.

Alrededor de estas fechas, la muerte ha proliferado en las supersticiones:

- *No muevas la cuna si no está el chiquillo acostado en ella.* Se creía que si se hacía esto se moriría la criatura.

- *Acostarse encima de la mesa.* Se decía que quien se acostaba no se veía en la puerta de la iglesia.

- *Dejad una silla vacía en los novenarios de los muertos, para que estos vengan a sentarse en ella.*

- El canto de la lechuza es señal de haber muerto en la vecindad.
- *Dejad los pies de la cama libres* . Se hacía cuando alguien se moría.

Hasta aquí la descripción del ciclo vital basado en testimonios de muchas personas que constan como documentos vivientes y que cito al finalizar el opúsculo en la bibliografía.

A continuación quiero expresar algunas diferencias que he encontrado en distintos pueblos de Sierra Mágina en los ritos del ciclo vital.

Sabemos que en hace unas décadas la mortalidad infantil era numerosa y por tanto se bautizaban las criaturas a poco de nacer. Si algún niño moría sin bautizar, el entierro no se celebraba en la iglesia y en el cementerio se enterraba en la parte destinada a las personas que se suicidaban, vulgarmente conocido como “el corralillo de los desgraciados.”³

Así mismo procedente de la misma fuente he recogido las costumbres en torno al recién nacido y la parturienta. Se decía que:

- si al niño/a se le cortaban las uñas detrás de la puerta y lo hacía una persona que cantara bien, el niño cantarían bien.

- la madre no debía planchar la ropa ni ponerse en “una corriente de aire” para evitar que se le “taponara” un “caño del pecho” (fluido de leche).

- en verano se debían cerrar las ventanas de la casa de la madre lactante porque las “bichas”(serpientes) acuden al olor de la leche materna.

Respecto a la muerte, había la costumbre en Bedmar de rezar en casa del difunto- las nueve noches siguientes al entierro- el rosario ante la Virgen del Carmen. El luto era muy riguroso, todo de negro y llevar un manto o velo negro en la cabeza las mujeres. En verano se ponían medias y manga larga. Los hombres solían llevar un botón negro en el ojal de la chaqueta o un brazalete negro en la manga. En caso de llevar corbata, esta era negra.

Costumbres que se recuerdan en la villa de Bedmar respecto a los difuntos son:

- Al difunto se le ponen unas tijeras abiertas entre las piernas para que no se le inflame el vientre.

- Si se le atan los pies para que queden juntos, se deben desatar antes de cerrar el féretro.

- Se decía que la noche de vela del difunto los búhos o las lechuzas cantaban alrededor de la casa del fallecido.

³ Ritos de vida y muerte: Bedmar. C.P.E.Adultos 1995 Martínez Fuentes, María y Mengibar Ramirez, Ana

De aquí refiero algo curioso referente a la “cuarentena” que se cita en Huelma⁴:

“La madre no se lavaba el pelo ni se mojaba las manos. Por esto solían llevar moño. Eran tratadas de locas quienes se lavaban. La madre no hacía faenas de ningún tipo, solo se dedicaba al niño. Debía tener cuidado especial si planchaba porque de quemarse podían salirle úlceras en los pechos y podían taponarse los conductos de la leche”.

“... el padre solía estar de mal humor debido a la abstinencia sexual a la que debía someterse durante la cuarentena. Esta situación llevaba a que al terminar este período saciaba su ímpetu con tal fogosidad y constancia que lo más probable era que la mujer quedara embarazada de nuevo. De ahí, entre otras razones, que las familias tuvieran tantos hijos”.

Respecto al culto a los muertos, se recoge este testimonio:

“Durante meses la casa del fallecido permanecía cerrada (puertas y ventanas). En un año, si el fallecido era un hombre, la mujer no salía de la casa. Luego salía pero hasta en un período de cinco años llevaba velo y pañuelo negros en cara y cabeza”.

Sobre apariciones:

“Siempre hubo apariciones. Venían espíritus, pero no todos los muertos se aparecían. Al aparecido se le decía: “*En nombre de Dios te pido, ¿quién eres? ¿qué quieres?*”. El espectro contestaba diciendo que quería que se celebrara en su nombre o por él una misa o que se cumpliera una promesa, o que le hiciera un novenario... Cuando se celebraba la misa que pedía, en su caso, el aparecido; la persona a quién se le había aparecido lo veía durante la misa y al terminar ésta le decía: “*A dios, hasta la eternidad*”. La persona entonces se mareaba y una vez recuperada ya no volvía a ver la aparición nunca.

En Cabra del Santo Cristo⁵ sobre el nacimiento hemos encontrado estas expresiones:

- *Hasta los cuarenta días no se moje la paría.*
- Se colgaba una llave hueca a la espalda de la madre lactante para que se retirara la leche y también se ordeñaba la teta en yeso.
- “*No te pongas algodón en rama en los pezones que se te retira la teta*”

⁴ Ritos de vida y muerte. C.P.E. Adultos Guadalajar. Huelma 1995 Domingo Domingo, Miguel y Moreno Ortega, Juan de Dios iden C.P.E., Adultos Belmez de la Moraleda 1995 Hervás Vargas, Ana y Esteban Gámez, Trinidad

⁵ Ritos de vida y muerte. C.P. E. Adultos “Santo Cristo” Cabra del Sto Cristo 1995García López, Leonor y Ramírez González, Lucía

Para expresar la condolencia en el entierro de los difuntos las expresiones más usuales eran:

- “*Te acompaño en el sentimiento*”, “*¡ Que le haya servido de gloria!*”, “*¡ Que lo veamos en el cielo!*”.

Hasta aquí lo más sobresaliente respecto al Ciclo vital obtenido del grupo de trabajo constituido con motivo del Proyecto Demófilo realizado en el curso escolar 1994-95 por los Centros Públicos de Educación de Adultos de Bedmar, Belmez de la Moraleda, Cabra del Santo Cristo, Huelma y Jódar.

Por lo tanto con la publicación de estas consideraciones desvelamos lo inédito hasta la fecha de estos contenidos y qué mejor sino en el corazón de Sierra Mágina: Torres.

Quiero con este pequeño trabajo rendir homenaje a todos los alumnos y las alumnas que cada día asisten a los Centros de Adultos y que han contribuido con sus testimonios, recuerdos y vivencias trasladar en el tiempo algo que ha desaparecido, en su mayor parte, para el análisis y contraste con los hechos cotidianos de nuestra sociedad actual.

BIBLIOGRAFÍA

CENTRO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS “Puerta de Mágina” *“Jódar: ayer y hoy”*. Jódar, 1990

HERVÁS VARGAS, A.: Proyecto Demófilo: “*Ritos de vida y muerte en Andalucía*” Centros de Adultos de Bedmar, Belmez, Cabra del Santo Cristo, Cambil, Huelma y Jódar 1995. Inédito.

LÓPEZ PEGALAJAR, M. y ALCALÁ MORENO, I. “...” *Jornadas de Estudio de Sierra Mágina (4. 1986)*. Mancha Real. Ayuntamiento. Cronistas e investigadores de Sierra Mágina.

LÓPEZ PEGALAJAR, M.: “Ciclo vital en Jódar”. *Costumbres y tradiciones en Sierra Mágina*. Centros de Adultos de Bedmar, Belmez, Cabra del Santo Cristo, Huelma y Jódar. 1994. Inédito.

AGRADECIMIENTOS

A Narciso Mesa Fernández, Cronista de Jódar de 1951 a 1988; Hnos Elías y Eduardo Guerrero Domínguez, Ildelfonso Alcalá Moreno y Ángel Balboa Beltrán, Grupo Folk “Andaraje”, Alejo Godoy López, Juana de la Torre Herrera, José María Balboa Ruiz, y Asociación Cultural. “Saudar” de Jódar.

